



Por  
Aníbal  
Escalante

# De Bisbé a Franco

(Pasando por  
Truman, Perón  
y Trujillo)

HABIA pensado yo contestar la frenética apelación de Bisbé al gobierno de Prío para que ilegalice al Partido Socialista Popular —hecho que encubre con este eufemismo: “garantizar la paz en la retaguardia”— y para que practique con respecto a nosotros, los comunistas, la misma política que ejecutó Machado y ejecutan hoy Franco y Trujillo. Leí, sin embargo, el artículo de Lionel Soto, aparecido en HOY, y me pareció tan buena la respuesta como para hacer innecesario mi artículo.

No obstante, he pensado luego que yo podía y debía decir algo con relación al asunto. Y así lo hago.

Bisbé debe haberse descargado de un gran peso. Ahora está en el lugar que su temperamento le señala. Ahora forma parte, abiertamente, del frente que va desde el ambicioso y egoísta profesor de griego de la Universidad habanera hasta Francisco Franco, pasando por Truman, Perón y Trujillo: el frente anticomunista, fascista.

Decía ayer el “Diario de la Marina” falangista, al saludar la decisión de los ex-miembros de la Legión Azul franquista de ofrecerse como voluntarios de los Estados Unidos para pelear contra el pueblo de Corea, que... “Quien sabe se encuentren con los españoles de antes y los de ahora, los yanquis de Corea, unidos en un mismo esfuerzo, vinculados a un mismo propósito, soldados de una misma enseña”. Los falangistas españoles —como se sabe— pelearon en la II Guerra Mundial bajo la enseña nazi y ahora el “Diario de la Marina” asegura que se juntarán con los yanquis, para pelear bajo la misma enseña.

No lo niego. Así sería.

Y también cubriría la misma enseña, como lógica conclusión, al señor Bisbé, “amigo de los americanos” y partidario de la intervención yanqui en Corea y legítimo botafumeiro del imperialismo yanqui. Con lo que, como ya dije, el frente quedaría completo: bajo “la misma enseña” (la de la “división azul” en la guerra nazi contra los pueblos) desde Bisbé a Franco, pasando por Truman, Perón y Trujillo.

Un poco incómoda la posición, es verdad, pero tal es la que ocupa ahora el ex-miembro del Comité por la República Española y ahora aliado de los falangistas de la División Azul y del “Diario de la Marina”, unidos todos en su odio al comunismo, a la causa antimperialista y a la lucha de los de abajo contra los privilegiados.

No dejo de comprender, desde luego, que el profesor de griego está furiosísimo con los comunistas cubanos. Nosotros no le hicimos el juego al gobierno, como se lo hizo él, en las elecciones alcaldías pasadas. Al contrario: fuimos el factor decisivo en la denuncia de la posición pro-Antonio Prío de Bisbé y el puntal de la alianza popular habanera que, por impulso neto de pueblo, derrotó decisivamente al gobierno y a sus cómplices a lo Bisbé.

Si el Presidente Prío está tan furioso con nosotros por haberle rechazado sus proposiciones infames (que no exigían de nosotros más que "llevar a Escalante, como va Bisbé, de candidato a Alcalde", y nos amenaza con ilegalidades y violencias ¿cómo el profesor de griego no va a solidarizarse, una vez más, con Prío, si uno y otro sufrieron una derrota a manos del pueblo, por "culpa" nuestra?

Es lógico.

Aunque lo lógico sea, en este caso, lo indigno.

Pero, en fin, a lo hecho, pecho, dirá el profesor. Y seguirá, descargada su conciencia de los pecadillos antifascistas, chapoteando en la charca de la reacción, aquella en la que manda Truman y se revuelcan, con los cobardes anexionistas y autonomistas de hoy, los falangistas de la "División Azul" y del Plato Unico.

¿Qué argumentos usa el profesor para su pedimento anticomunista?

Ninguno que no hayamos leído ya en el "Diario de la Marina".

Por ejemplo, sostiene Bisbé que no debe haber libertad de expresión para las ideas políticas comunistas. Exige que haya libertad de expresión, solamente para las ideas capitalistas. Esto es lo que dice en el fondo y en la forma.

Pero, ¿acaso Bisbé y los del "Diario de la Marina" defienden la democracia?

Hablan de democracia —porque son hipócritas— pero no quieren democracia.

Lo que quieren es la prevalencia de los capitalistas. Y se acabó.

¿Democracia? Sí, pero para los capitalistas. No para los proletarios. No para el pueblo. No para los que quieren cambiar el régimen de la explotación del hombre por el hombre. No para los que postulan el régimen socialista.

Su "democracia" —la "democracia" de Bisbé— es, por tanto, una "democracia" para los capitalistas. Es decir: nada de democracia para el pueblo. Leña para los que se opongan al régimen capitalista.

Tal es la verdad.

Y lo demás, rejuego de palabras de los profesores hipócritas para engañar al pueblo.

Por eso, lo que se discute ahora no es comunismo y democracia, como dice resbalosamente el señor Bisbé.

La democracia es, simplemente, atributo político. Es una dama que tiene que tener apellido: democracia BURGUESA o democracia PROLETARIA. La primera, con mucho de burguesa y poco de democracia y lista siempre a transformarse en fascismo, cuando las masas aprietan y desbordan los "límites".

Lo que se discute es, si se quieren los términos tajantes: o explotación capitalista, ahora, o comunismo en marcha.

Ahí está la cuestión.

En definitiva, para los Bisbé y compañía no se trata de democracia sino de la permanencia o no del podrido régimen capitalista, llamado a desaparecer inevitablemente, como desaparecieron, a su turno los regímenes esclavista y feudal.

Bisbé, propietario bien nutrido, capitalista, defiende el sistema en que goza de privilegios. Y no hay más que hablar. Todo lo demás huelga.

Porque ¿qué democracia defiende un Truman, producto de la corrupción antidemocrática (la maquinaria política de Pendergast, el gangster de Kansas) y de los trusts de Wall-Street; o un asesino fascista, como Franco; o el chacal Trujillo; o el nazi Perón; o el bárbaro reyezuelo del Irán; o el títere Bao-Dai, de Indochina?

¿No se está viendo que lo que decide, en el frente de Bisbé a Franco, no es otra cosa que el pasado, los privilegios, el interés de los ricos, de los "nobles", de los feudales, de los explotadores y mercenarios de toda laya?

A ver, usted, Bisbé, ¿quién es traidor, el insigne Mella, héroe de héroes, o el sinuoso Ramiro Guerra, que sabe cuáles son los remedios de nuestros males pero que, hoy como ayer, cuando fuera Secretario de la Presidencia del tirano Machado, se arrodilla ante el amo extranjero y justifica la sumisión ante Wall Street?

A ver, quién es traidor, ¿Bisbé, el más reciente coaliado de Franco y "amigo de los americanos", o nosotros, los que no nos rendimos ni vendemos ante las amenazas y sobornos del enemigo, dispuestos como estamos a dar la vida si preciso fuese —como ayer nuestros padres— por la causa sagrada de la independencia nacional y del bienestar del pueblo?

Bisbé, hipócrita, quiere que los comunistas seamos aniquilados.

Ya lo propuso en su Comité, en donde, ante la noble actitud de ciertos líderes ortodoxos —que exigían se denunciase los intentos fascistas del gobierno de Prío— tuvo el cinismo de sostener que estaba bien que se nos machacara la cabeza y que luego es que había que protestar, para "salvar la forma"...

Y para encubrir su propósito, su sumisión al imperialismo, su infamia, apela a las frases bonitas sobre democracia y a los insultos a nosotros, al disco gastado de la "mano de Moscú" y otras zaran-dajas por el estilo.

¡No aprenden nada estos reaccionarios!

Eso mismo decían ya en tiempos de Jefferson, como leía yo recientemente en el conocido libro de Phillip S. Foner: "Washington, Jefferson y Lincoln". Entonces llamaban a los partidarios de la democracia jeffersoniana "sanguinarios jacobinos", pagados por el "oro de París", con el que intentaban "abatir estos estados, desterrar la religión, excitar el descontento de nuestra tierra libre y feliz y subvertir nuestro gobierno". Como bien dijo Ben Austin, uno de los líderes del Partido de Jefferson, en 1797: "Todo intento de restaurar las libertades de la humanidad o de poner un dique a los avances del poder arbitrario, se califica ahora de jacobinismo".

Y así ahora.

Sólo que París se llama Moscú. Y el jacobinismo, comunismo.

No, Bisbé, usted no nos ataca porque usted sea demócrata y nosotros no lo seamos.

Vamos a ser sinceros.

Yo le contestaré ahora con palabras inmortales del gran reformador escocés Thomas Muir, quien, desde el banquillo, se dirigió a los jueces que le acusaban por querer "transformar la sociedad" arbitraria de entonces, de esta guisa:

"Desde mi infancia hasta este momento, he dedicado mi vida a la causa del pueblo. Es una buena causa. Ella prevalecerá en definitiva. Triunfará.

"Decid abiertamente, en vuestro veredicto, si me condenáis, que lo hacéis solamente por mi adhesión a esa causa, y no por esos tontos y rebuscados pretextos expuestos en la acusación."

Y así decimos, nosotros, doctor Bisbé.

No nos venga con tanta habladuría sobre la democracia y tantos pretextos.

Si usted nos ataca, no es porque seamos enemigos de la democracia y de Cuba sino, todo lo contrario, porque somos la fuerza viva de la democracia que crece, de la independencia nacional de nuestra patria y del comunismo victorioso que organiza un nuevo régimen sin explotados ni explotadores, sin hambre para los obreros, sin campesinos sin tierras, sin desigualdades, sin privilegios ni abusos, sin injusticias, sin guerras ni opresiones.

*Hay, Julio 19/50*